



La presente publicación puede reproducirse íntegra o parcialmente y en cualquier formato con fines educativos o sin ánimo de lucro sin el permiso específico del titular de los derechos de autor, siempre y cuando se cite la fuente. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente agradecería recibir una copia de cualquier publicación que utilice esta publicación como fuente.

Queda prohibido el uso de esta publicación con fines de reventa o cualquier otro propósito comercial de cualquier tipo sin la autorización previa por escrito del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Las solicitudes de autorización, acompañadas de una declaración del propósito y la extensión de la reproducción, deben dirigirse a: División de Comunicaciones, PNUMA, PO Box 30552, Nairobi 00100, Kenya.

Descargo de responsabilidad

Las designaciones utilizadas y la presentación del material que recoge esta publicación no implican la expresión de ningún tipo de opinión por parte de la Secretaría de las Naciones Unidas con relación a la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona, o de sus autoridades, ni con respecto a la delimitación de sus fronteras o límites. Visite <http://www.un.org/Depts/Cartographic/english/htmain.htm> para obtener orientaciones generales sobre cuestiones relacionadas con la utilización de mapas en publicaciones.

La mención de una empresa o producto comercial en este documento no implica aprobación por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente o de los autores. No está permitido el uso de la información de este documento con fines publicitarios. Los nombres y símbolos de marcas comerciales se utilizan con fines editoriales, sin intención alguna de infringir las leyes de marca comercial o derechos de autor.

Los puntos de vista expresados en esta publicación corresponden a sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Lamentamos cualquier error u omisión que pudiera haberse cometido de manera involuntaria.

La traducción al español fue financiada por Canadá, Dinamarca, Noruega y Suecia. El texto fue traducido por Strategic Agenda. Cualquier consulta será atendida por el traductor, que acepta la responsabilidad de la exactitud de la traducción.

© Mapas, fotografías e ilustraciones según se especifica.

Referencia bibliográfica recomendada

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2021). *Informe sobre la Brecha de Adaptación de 2020: Resumen ejecutivo*. Nairobi.

Producción

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Asociación PNUMA-DTU y el Programa Mundial de Ciencias de Adaptación (WASP).

<https://www.unep.org/adaptation-gap-report-2020>

Con el apoyo del:



UDENRIGSMINISTERIET
Ministry of Foreign Affairs
of Denmark



Sweden
Sverige



Canada

El PNUMA promueve prácticas ambientalmente racionales en todo el mundo y en sus propias actividades. Nuestra política de distribución contribuye a reducir la huella de carbono de la organización.

Informe sobre la Brecha de Adaptación de 2020

Resumen ejecutivo

Resumen ejecutivo: Informe sobre la Brecha de Adaptación de 2020

Marco general del Informe del PNUMA sobre La Brecha de Adaptación de 2020

El 2020 ha sido el año de la COVID-19. Se prevé que las consecuencias de la pandemia influyan considerablemente en la capacidad de los países para planificar, financiar y aplicar medidas de adaptación en respuesta a los efectos actuales y futuros del cambio climático, lo cual afectará de manera desproporcionada a los países y poblaciones más vulnerables. Si bien aún es muy pronto para evaluar el alcance total de los efectos de la COVID-19 en los procesos de adaptación mundial, a corto plazo dicha adaptación se ha visto desplazada de las agendas políticas en todos los niveles de gobernanza debido a la necesidad urgente de gestionar tanto los efectos directos del virus sobre la salud pública como las consecuencias económicas posteriores. Asimismo, los recursos destinados a la planificación, financiación y aplicación de las medidas de adaptación han debido ser redistribuidos para combatir la pandemia. A largo plazo, se prevé que las consecuencias socioeconómicas de la pandemia tengan repercusiones duraderas en los procesos de adaptación, ya que la recesión económica ejercerá una presión adicional en las finanzas públicas y podría cambiar las prioridades de los países y donantes con respecto a la acción por el clima. Si se aplican correctamente, los paquetes de estímulos para hacer frente a la COVID-19 podrían propiciar una recuperación con bajas emisiones y más resiliente al clima. Sin embargo, según un análisis de los paquetes de estímulos económicos anunciados hasta el momento, la mayoría de estos no están aprovechando esta oportunidad. La pandemia ya ha afectado al proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) al posponer la COP26 y retrasar las revisiones de las contribuciones determinadas a nivel nacional de los países con vistas a aumentar las ambiciones de medidas firmes de mitigación y adaptación.

Mientras tanto, los efectos del cambio climático y de los fenómenos extremos persisten, sin verse afectados por la pandemia. El 2020 ha sido uno de los años más calurosos de la historia: según los datos registrados, más de 50 millones de personas en todo el mundo se han visto afectadas directamente por inundaciones, sequías o tormentas; y los incendios forestales han arrasado con mayor intensidad en países como Australia, el Brasil, Rusia y los Estados Unidos, entre otros. Por tanto, es más importante que nunca que los países realicen progresos en materia de adaptación. La quinta edición del Informe sobre la brecha de adaptación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) proporciona, por consiguiente, una actualización de las medidas actuales y los resultados emergentes en materia de planificación, financiación y aplicación de las medidas de adaptación a escala mundial. Estos tres elementos son fundamentales a la hora de supervisar y evaluar los avances realizados en pro de la consecución del objetivo de adaptación a escala mundial. Nuevos análisis realizados, además de las últimas publicaciones, constituyen la base de la evaluación. Teniendo en cuenta el creciente reconocimiento de las contribuciones de la naturaleza a la humanidad, el informe de este año se centra en las soluciones basadas en la naturaleza como instrumentos clave para la adaptación a los efectos de los riesgos climáticos.

Con el fin de sintetizar las principales conclusiones del informe, este resumen se divide en tres partes: estado y progreso de la planificación, financiación y aplicación de las medidas de adaptación a escala mundial; planificación, financiación y aplicación de las soluciones basadas en la naturaleza para la adaptación al cambio climático; y perspectiva sobre el progreso en materia de adaptación a nivel mundial.

Estado y progreso de la planificación, financiación y aplicación de las medidas de adaptación a escala mundial

Aunque actualmente la adaptación al cambio climático está ampliamente integrada en la planificación y las políticas en todo el mundo, los niveles de compromiso y la calidad de los instrumentos son sumamente diferentes de un país a otro. Las medidas de adaptación son esenciales para que los agentes, tanto del sector público como privado, puedan estar preparados y responder ante los efectos del cambio climático. Como parte del Acuerdo de París, los países acordaron informar sobre sus avances en los procesos de planificación en materia de adaptación a escala nacional, resaltando así la importancia que se le da a este aspecto. Según el análisis, la mayoría de los países —el 72%— ha adoptado al menos un instrumento de planificación nacional en materia de adaptación (por ejemplo, un plan, estrategia, política o ley), mientras que algunos países —el 9%— aún no cuentan con dicho instrumento y se encuentran en proceso de crear uno (figura ES.1). La mayoría de los países en desarrollo han comenzado a formular un plan nacional de adaptación, el cual constituye un mecanismo clave para reforzar la atención en la adaptación. Asimismo, muchos países han elaborado planes sectoriales y subnacionales, o están en proceso de hacerlo. Se espera que se continúe avanzando en la planificación de la adaptación, principalmente debido a que la concienciación acerca del cambio climático está impulsando la aparición de un número cada vez mayor de iniciativas subnacionales.

El análisis de la planificación de la adaptación muestra un panorama contradictorio en cuanto a la consecución de los objetivos fijados. Actualmente, no es posible evaluar la adecuación y eficacia de la planificación de la adaptación, ya que no existe consenso en torno a las definiciones y enfoques de evaluación de estos aspectos. No obstante, sí es posible examinar las dimensiones importantes que influyen en ellos, a saber: exhaustividad, inclusividad, aplicabilidad, integración, supervisión y evaluación (figura ES.2). Aproximadamente la mitad de los documentos de planificación de los países abordan los riesgos de forma exhaustiva, tienen en cuenta a las partes interesadas relevantes (en particular las mujeres) y cuentan con procesos de planificación específicos. Según los criterios de integración intersectorial ("horizontal") y a través de los distintos niveles de gobernanza ("vertical") el desempeño es heterogéneo, lo que indica un nivel de integración horizontal bastante alto y una integración vertical más bien baja. Son muy pocos los países que tienen en cuenta los demás criterios, lo que indica que se debe prestar mayor atención a estos. La falta de consenso respecto a las metodologías apropiadas de evaluación de la adecuación y en lo tocante a la eficacia de la planificación también limita el análisis para determinar si el progreso realizado en estas dimensiones a partir del año 2000 permite que los países estén más cerca de alcanzar sus objetivos en materia de adaptación.

Figura ES.1 Estado de la planificación de la adaptación a nivel mundial

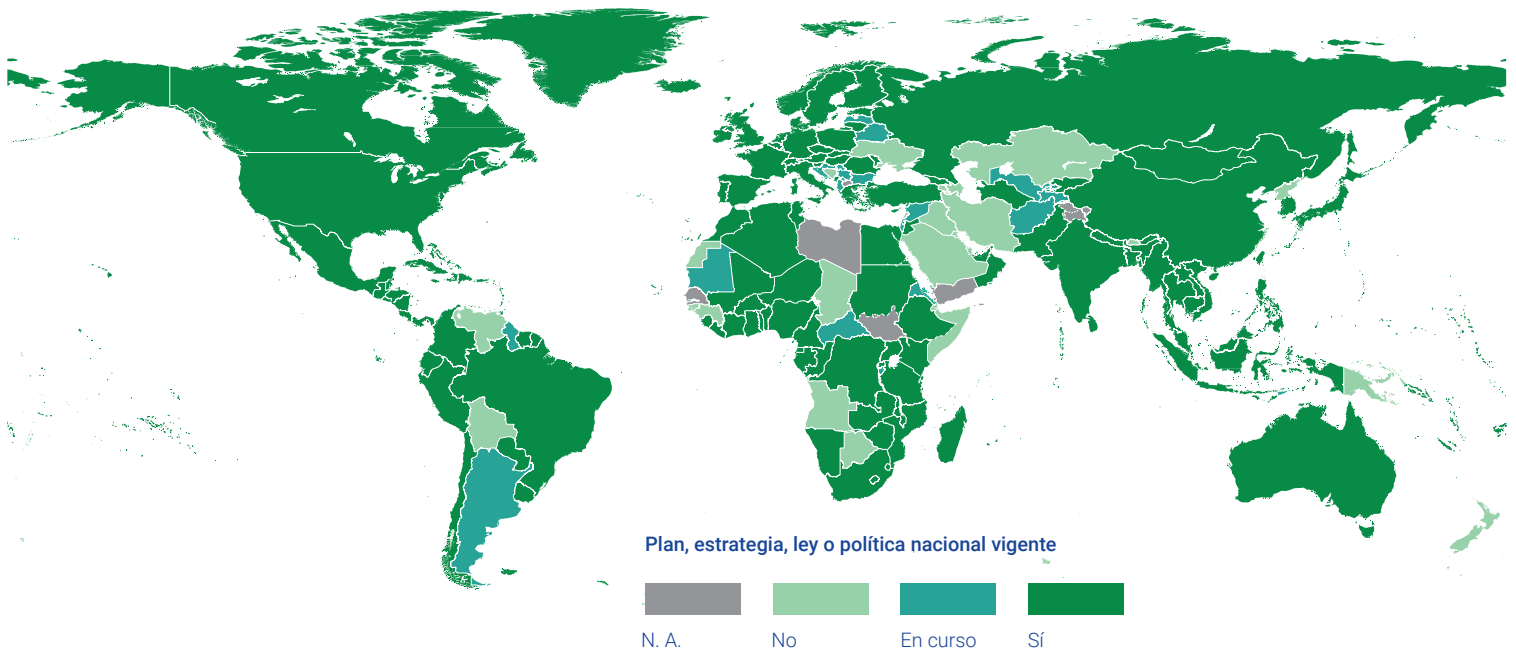


Figura ES.2 Evaluación de la adecuación y eficacia de la planificación de la adaptación a nivel mundial

Criterios para la planificación adecuada y eficaz de la adaptación

Número de países



Es fundamental contar con financiación adicional a fin de mejorar la planificación y aplicación de las medidas de adaptación y limitar los perjuicios climáticos, especialmente en los países en desarrollo. Aunque los costos de adaptación para los países desarrollados son más elevados en términos absolutos, la carga es mayor para los países en desarrollo con respecto a su producto interno bruto, lo que se suma a sus capacidades financieras, técnicas y humanas generalmente más limitadas. La adopción de medidas firmes de mitigación podría reducir en gran medida el costo de los perjuicios inevitables, sobre todo en África y Asia, que serán las zonas más afectadas por los efectos de adaptación futuros. Según recientes publicaciones, una trayectoria de 2 °C puede limitar la disminución del crecimiento anual mundial entre un 1,0% y un 1,6% en comparación con una trayectoria de 3 °C, que supone pérdidas anuales dentro de un rango del 1,5% al 2,2% del producto mundial bruto. A su vez, los beneficios de invertir en la adaptación generalmente son superiores a los costos. La Comisión Mundial de Adaptación estimó que una inversión de 1,8 billones de dólares de los Estados Unidos en sistemas de alerta temprana, infraestructura resiliente al clima, mejora de la agricultura en zonas áridas, protección mundial de los manglares y recursos hídricos resilientes podría generar 7,1 billones de dólares en costos evitados y beneficios ambientales y sociales no monetarios.

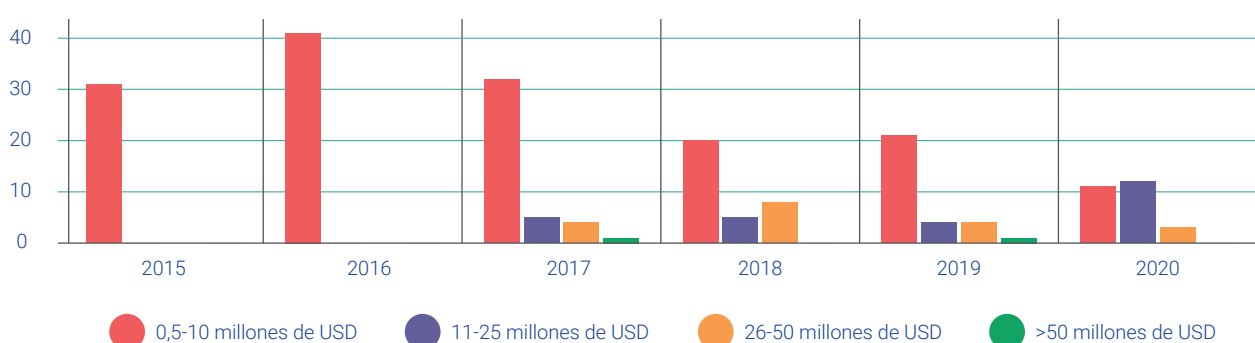
A pesar de que se ha aumentado la financiación disponible para la adaptación al cambio climático, la brecha financiera en materia de adaptación no está disminuyendo. La financiación pública internacional destinada a la adaptación está aumentando lentamente a partir de un bajo importe inicial de 30.000 millones (lo que representa el 5% de los fondos registrados), pero no se cuenta con datos suficientes para identificar esta tendencia en los flujos financieros públicos o privados a escala nacional. Por otro lado, se estima que los costos anuales de adaptación, únicamente en los países en desarrollo, se encuentran actualmente en torno a los 70.000 millones de dólares de los Estados Unidos, y se estima que alcanzarán entre 140.000 y 300.000 millones de dólares para 2030, y entre 280.000 y 500.000 millones de dólares para 2050. Puesto que es difícil comparar el costo y la financiación en materia de adaptación, lo único que se puede deducir a partir de los datos disponibles es que, dado el ritmo del cambio climático y sus repercusiones, los esfuerzos actuales no están consiguiendo reducir la brecha financiera en materia de adaptación. Los proveedores de financiación para el desarrollo no están integrando lo suficientemente bien las medidas de adaptación en sus actividades. Aunque el apoyo multilateral en materia de adaptación en proporción a la financiación multilateral general para el desarrollo se ha incrementado considerablemente, el apoyo bilateral como porcentaje de la financiación bilateral general para el desarrollo ha aumentado solo levemente entre 2013 y 2017. Además, se prevé que la pandemia actual de COVID-19 aumente aún más la brecha financiera al limitar la financiación pública tanto en el plano nacional como el internacional.

A fin de reducir la brecha, es necesario ampliar e incentivar de manera significativa la financiación pública y privada en materia de adaptación. Las modalidades de financiación de la adaptación con contribución bilateral y multilateral están evolucionando, de modo que las subvenciones van acompañadas cada vez más de instrumentos, agentes y enfoques más variados. Por ejemplo, el Fondo Verde para el Clima —el mayor fondo multilateral dedicado al cambio climático— ha asignado el 40% de su cartera total a la adaptación, y está usando cada vez más su fuerza catalizadora para estimular la inversión del sector privado. Asimismo, otro avance importante es el creciente impulso para garantizar un sistema financiero sostenible. Se reconoce cada vez más que los riesgos físicos y materiales, así como los nuevos riesgos que plantea la transición a una economía resiliente al clima, tienen repercusiones en la rentabilidad de las empresas, el valor de los activos y, en última instancia, la estabilidad financiera. Introducir nuevas herramientas —tales como los criterios de inversión sostenible, los principios de divulgación de información relacionada con el clima y la integración de los riesgos relacionados con el clima— en las decisiones de inversión puede ayudar a controlar los flujos financieros que contribuyen a la adaptación. Además, esto tiene el potencial de estimular un aumento en las inversiones en pro de la resiliencia al clima y evitar la financiación de inversiones que aumenten su vulnerabilidad.

La aplicación de las medidas de adaptación se está expandiendo cada vez más en todo el mundo, pero aún existen pocas pruebas que demuestren la reducción del riesgo climático. La Iniciativa Mundial de Cartografía de la Adaptación (*Global Adaptation Mapping Initiative*) ha identificado casi 1.700 artículos que detallan las medidas de adaptación adoptadas en todo el mundo: entre estas, un tercio estaba en las fases iniciales de aplicación y solo un 3% se encontraba en la fase de reducción del riesgo. No obstante, hay una clara evidencia del aumento de la aplicación de las medidas de adaptación (figura ES.3). Desde 2006, en los países en desarrollo se han emprendido cerca de 400 proyectos de adaptación financiados por fondos multilaterales que sirven a los intereses del Acuerdo de París (el Fondo de Adaptación, el Fondo Verde para el Clima y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial); la mitad de los cuales se han iniciado después de 2015. Si bien los primeros proyectos casi nunca excedieron los 10 millones de dólares de los Estados Unidos, a partir de 2017, se han realizado 21 nuevos proyectos con valores de más de 25 millones de dólares. Esto sugiere que las medidas de adaptación están siendo más exhaustivas y tienen mayor capacidad transformadora. Sin embargo, a pesar de estos indicios positivos, hasta el momento hay muy pocas pruebas de la reducción del riesgo climático, lo cual no nos permite sacar ninguna conclusión definitiva acerca de los progresos realizados en materia de adaptación en general.

La mayoría de los proyectos están dirigidos a las poblaciones vulnerables, y muchos de ellos mencionan explícitamente resultados relacionados con el género. Según el análisis de los

Figura ES.3 Número de los principales proyectos de adaptación (sin tener en cuenta las actividades de preparación) a partir de los fondos para el clima de la CMNUCC por año de inicio e importe de la subvención



proyectos de adaptación que se han puesto en marcha a partir de 2015 con el respaldo de los fondos multilaterales mencionados anteriormente, más del 50% de ellos se están llevando a cabo en los países menos adelantados, y prácticamente el 15% en los pequeños Estados insulares en desarrollo. La mayoría dan prioridad a los sectores más vulnerables al cambio climático, es decir, el agua y la agricultura, siendo los riesgos climáticos abordados con mayor frecuencia la sequía, la variabilidad de las precipitaciones, las inundaciones y los efectos en las zonas costeras. La participación del sector privado siguió siendo baja, excepto en las industrias del turismo, la agricultura y los seguros. Aunque los principales beneficiarios del apoyo a las medidas de adaptación son los agentes del gobierno nacional y local, al menos el 25% —y, posiblemente, hasta dos tercios— de los proyectos están destinados, en última instancia, a los miembros más vulnerables de la sociedad. Además, al menos el 20% de los proyectos mencionan explícitamente resultados relacionados con el género, y todos los proyectos nuevos deben efectuar una evaluación de género. En consecuencia, según las últimas cifras, el Fondo de Adaptación, el Fondo Verde para el Clima y el Fondo para los Países Menos Adelantados han alcanzado de forma conjunta más de 20 millones de beneficiarios directos e indirectos, y han conseguido capacitar a más de 500.000 personas acerca de las medidas de resiliencia climática.

Se necesita una mayor ampliación de los niveles de aplicación para evitar quedarse atrás en la gestión de los riesgos climáticos, especialmente en los países en desarrollo. Se ha aprobado el inicio de aproximadamente 40 proyectos nuevos de adaptación financiados por la CMNUCC, mientras que 80 proyectos ya se encuentran en una etapa avanzada del proceso de aprobación. Sin embargo, los proyectos de adaptación no suelen proporcionar suficiente información sobre los resultados a largo plazo, lo que suscita preocupación acerca de su eficacia. Generalmente, falta claridad en las trayectorias causales que muestran la manera en que las actividades generan resultados, lo que resalta la necesidad de explicar mejor cómo se prevé exactamente que se produzca la adaptación. Por tanto, a pesar del progreso obtenido, se siguen observando altos niveles de emisiones en todo el mundo, lo que implica que posiblemente el ritmo actual de aplicación no sea suficiente para mantener el paso con los niveles de riesgo cada vez más altos. En el Informe de 2018 sobre la brecha de adaptación, junto con otros informes internacionales publicados recientemente, se demostró que las medidas de adaptación pueden reducir considerablemente la vulnerabilidad a los riesgos climáticos, siempre y cuando se aumente la capacidad de adaptación y la resiliencia a los efectos climáticos (por ejemplo, a través del desarrollo de capacidades, empoderamiento, buena gobernanza y sistemas de alerta temprana). Al mismo tiempo, este informe mostró que la mayoría de los indicadores de desarrollo que reflejan la capacidad de adaptación no están a la altura de los países desarrollados y más personas quedan expuestas a los riesgos climáticos. Por ello, es necesario aumentar la aplicación de las medidas de adaptación para evitar quedar aún más rezagados y empezar a alcanzar el nivel de los países desarrollados.

Planificación, financiación y aplicación de las soluciones basadas en la naturaleza para la adaptación al cambio climático

Tanto en el plano nacional como internacional, se reconoce cada vez más que las soluciones basadas en la naturaleza (SBN) pueden contribuir considerablemente a la adaptación al cambio climático; no obstante, existen pocos planes concretos. Las SBN para la adaptación pueden ser opciones de bajo costo y potencialmente eficaces para reducir los riesgos del cambio climático y, al mismo tiempo, pueden brindar otros importantes beneficios a la economía, medio ambiente, medios de subsistencia y aportar otras ventajas a una gran variedad de partes interesadas, en particular a las mujeres y a los grupos pobres y marginados. Sin embargo, pueden resultar poco o nada eficaces cuando los efectos del cambio climático alcanzan

niveles muy altos. Por ello, aplicar fuertes medidas de mitigación es una manera eficaz para garantizar que sus propiedades de protección, conservación y restauración de la naturaleza se mantengan a largo plazo. Más de la mitad de los países —incluido más del 90% de los países menos adelantados— señalan que la protección de la naturaleza es un aspecto importante que les motiva a planificar la adaptación y, además, han añadido algunos elementos de SBN a los componentes de adaptación de sus contribuciones determinadas a nivel nacional (figura ES.4). No obstante, la mayoría de estos países fija solo metas generales, y menos de un tercio de ellos incluye metas medibles, lo que destaca principalmente el objetivo de restaurar las llanuras aluviales y manglares como métodos para reducir los efectos de las inundaciones, las sequías y las subidas del nivel del mar. Se observa una pauta similar en las comunicaciones nacionales de los países incluidos en el Anexo I, en la mayoría de las cuales se analiza la vulnerabilidad de los ecosistemas y la biodiversidad ante el cambio climático: algunas destacan las SBN para reducir los riesgos climáticos, pero muy pocas proporcionan planes concretos de aplicación de estos enfoques con miras a dar respuesta a los peligros climáticos específicos, que suelen estar relacionados con el control de las inundaciones y la disminución del calentamiento urbano.

Aunque en los foros suele considerarse que las SBN no están relacionadas con la planificación del cambio climático y a menudo no se las tiene en cuenta a nivel nacional, estas deben incluir enfoques de escala sistémica para poder aprovechar todos sus beneficios potenciales. Al menos el 50% de las estrategias y planes de acción nacionales en materia de diversidad biológica, que los países elaboran bajo el Convenio sobre la Diversidad Biológica de las Naciones Unidas, destacan particularmente el potencial y la importancia de las SBN a la hora de afrontar la vulnerabilidad de las especies y los ecosistemas ante el cambio climático, y otras presiones antropogénicas. Las SBN también se tienen en cuenta en los procesos de planificación sectorial, en los que contribuyen al fomento de la resiliencia en sectores muy diversos: desde la infraestructura y energía hasta el agua, la agricultura y la planificación urbana. Sin embargo, la planificación de las SBN debe incluir enfoques de escala sistémica para que los ecosistemas puedan proporcionar de manera eficaz sus servicios culturales y de abastecimiento, restauración y apoyo. En muchos casos, esto requiere una planificación y coordinación que sobrepasan las fronteras nacionales o jurisdiccionales, creándose de esta forma tanto un desafío como una oportunidad para realizar negociaciones transfronterizas y crear marcos de políticas ambientales.

A pesar de los indicios de una mayor financiación para las SBN con beneficios en materia de adaptación, los niveles de financiación siguen siendo bajos. Según el análisis de las inversiones realizadas por cuatro fondos principales en materia de desarrollo y cambio climático (el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, el Fondo Verde para el Clima, el Fondo de Adaptación y la Iniciativa Internacional sobre el Clima), el respaldo a las soluciones verdes e híbridas para la adaptación han aumentado considerablemente en los dos últimos decenios, con inversiones acumulativas en los proyectos con componentes de SBN que ahora se elevan a 94.000 millones de dólares de los Estados Unidos, de los cuales el 13% está destinado a las soluciones basadas en la naturaleza. Pero estas solo constituyen una pequeña porción del total de financiación destinado a la adaptación y conservación, a pesar de los varios compromisos asumidos por los gobiernos y el sector privado, así como las instituciones filantrópicas y financieras, para ampliar los objetivos e inversiones en SBN (figura ES.5). Por tanto, varias preguntas persisten con relación a la adecuación y el alcance de la financiación de las soluciones basadas en la naturaleza, principalmente debido a que sigue siendo difícil supervisar los flujos de inversión, ya que no se las considera como una categoría distinta de financiación u opción de inversión.

Figura ES.4 Soluciones basadas en la naturaleza en los componentes de adaptación de las contribuciones determinadas a nivel nacional en los países en desarrollo

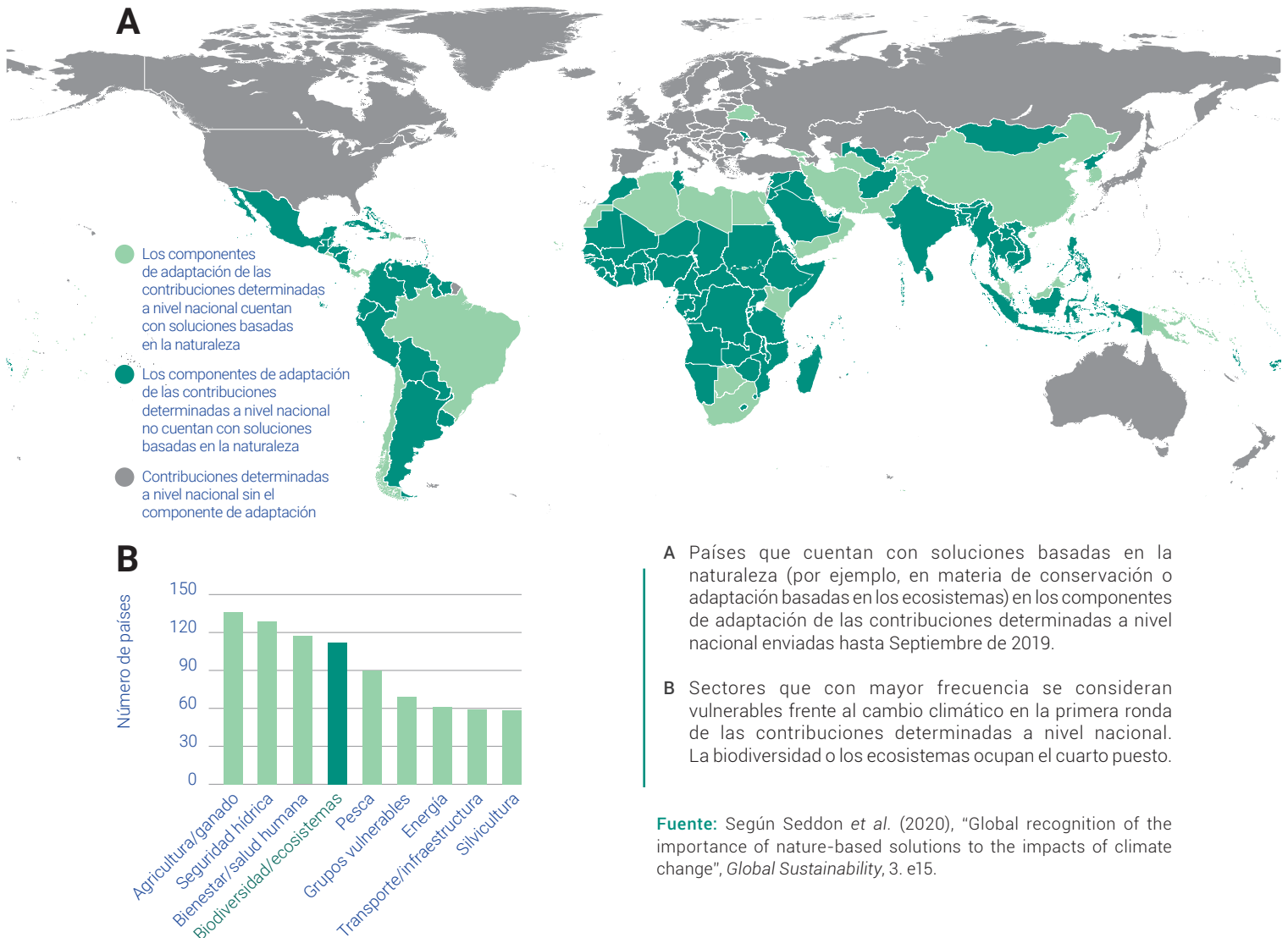
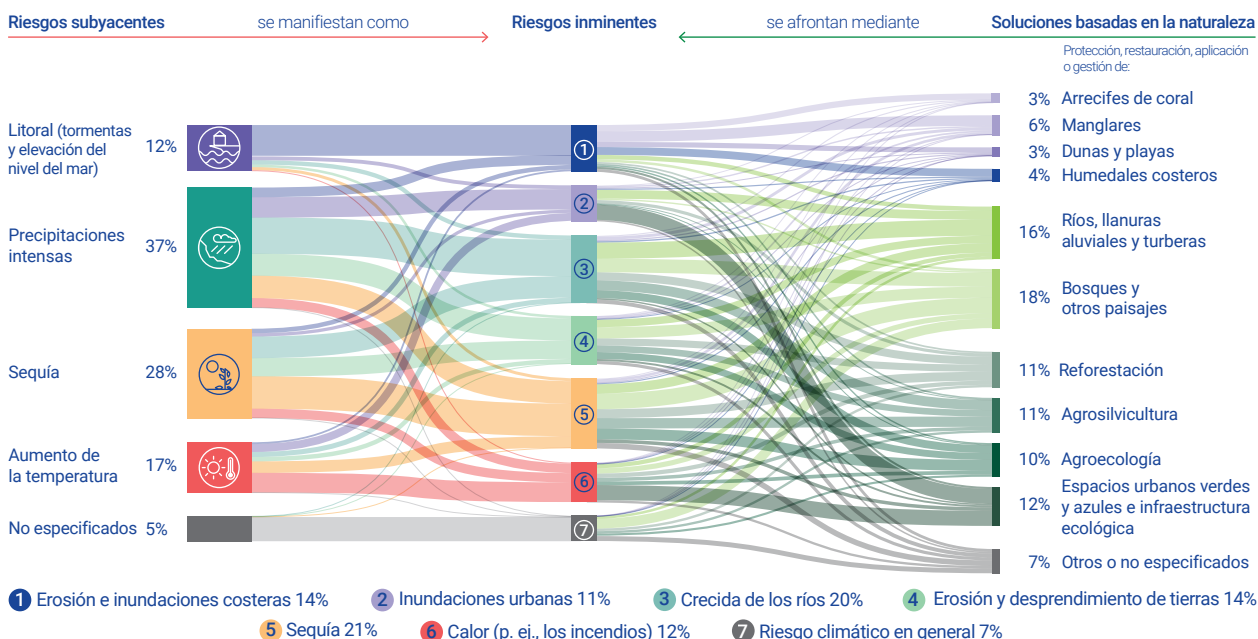


Figura ES.5 Visualización de la relación entre la financiación de las soluciones basadas en la naturaleza para la adaptación, la financiación para el clima y la financiación para la conservación



Figura ES.6 Diagrama de Sankey que muestra las conexiones entre los riesgos subyacentes y sus repercusiones en el suelo (peligros cercanos) y cómo se usan las diferentes soluciones basadas en la naturaleza para afrontarlos.



Nota: El espesor de las franjas está determinado por el número de proyectos que hacen referencia a cada una de las categorías. Los proyectos suelen mencionar varios peligros subyacentes y cercanos que pueden hacer referencia a varias SBN para abordarlos. (Ejemplo de cómo interpretar esta figura: un aumento de la temperatura puede ocasionar más calor en las áreas urbanas y esto puede paliarse de manera eficaz mediante espacios verdes y azules, e infraestructura ecológica. Muchas otras soluciones basadas en la naturaleza también suelen utilizarse en el contexto de los peligros relacionados con el calor.) Los valores porcentuales presentados en la figura se han redondeado al entero más cercano.

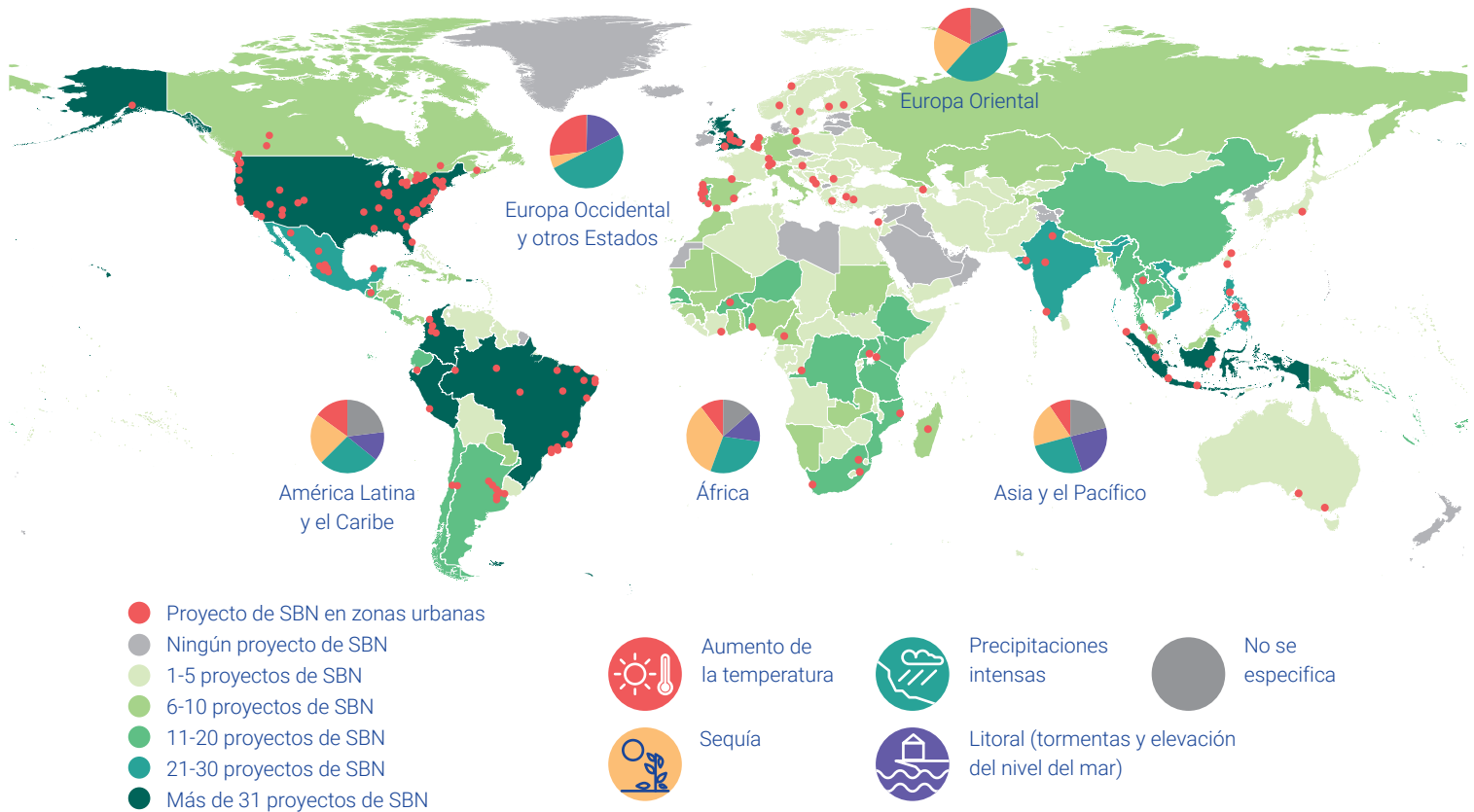
Movilizar fondos adicionales, diversificar la cartera de inversión y crear nuevos mecanismos innovadores de financiación para las SBN son medidas importantes para proporcionar considerables oportunidades, pero siguen siendo un desafío. Aunque han surgido varios mecanismos innovadores de financiación (por ejemplo, los pagos por los servicios de ecosistemas, los instrumentos de deudas, los productos de seguros y los pagos basados en el rendimiento), las SBN continúan dependiendo en gran medida de las fuentes tradicionales gubernamentales y filantrópicas. Debido a su complejidad, por ejemplo, los elevados costos de oportunidad y transacción, la gran cantidad implicada de partes interesadas, así como los largos períodos normalmente necesarios para obtener los beneficios, solo una porción de las soluciones basadas en la naturaleza se puede financiar y mantener como una empresa meramente comercial. A pesar de las importantes relaciones beneficio-costos a largo plazo y los múltiples beneficios secundarios que normalmente no se contabilizan, las inversiones no suelen ser factibles para el sector privado por sí solo. Por tanto, la base de financiación de las SBN en materia de adaptación debería amplificarse, fortalecerse y diversificarse mediante la aplicación de mecanismos innovadores que combinen fuentes de financiación del sector público y privado. También hay una necesidad urgente, a nivel estructural, de crear las condiciones e incentivos necesarios para permitir, estimular y facilitar mejores flujos de financiación e inversión.

Las soluciones basadas en la naturaleza se están utilizando de varias formas para gestionar los riesgos climáticos mediante la reducción de la exposición o vulnerabilidad a los peligros climáticos (figura ES.6). Las SBN para la adaptación se utilizan principalmente para lidiar con los peligros de las zonas costeras, las precipitaciones intensas, el aumento de las temperaturas y la sequía. La erosión y las inundaciones costeras pueden reducirse principalmente mediante la restauración o protección

de los arrecifes de coral, las praderas submarinas, los humedales costeros, los manglares, las dunas y la vegetación de la playa. Las inundaciones urbanas pueden resolverse por medio de la creación de espacios urbanos verdes y azules, así como la aplicación de SBN proactivas. Las crecidas de los ríos, así como los desprendimientos de tierras y la erosión, se pueden resolver principalmente mediante la restauración o protección de las llanuras aluviales y turberas, y el aumento de la vegetación ribereña. En menor medida, la restauración y protección del paisaje forestal, la reforestación, la agrosilvicultura y las prácticas agroecológicas también contribuyen a la gestión de las escorrentías superficiales. Los riesgos relacionados con el calor suelen estar asociados a los entornos urbanos y se gestionan mediante espacios verdes y azules, e infraestructura ecológica. Por último, los riesgos relacionados con las sequías a menudo se subsanan mediante la gestión integrada de cuencas hidrográficas y paisajes, así como la reforestación y las prácticas agrícolas climáticamente inteligentes, tales como la agrosilvicultura y la agroecología.

La aplicación de SBN que se ocupan prioritariamente de los peligros de las zonas costeras, las precipitaciones intensas, las sequías y el aumento de las temperaturas ha aumentado durante los dos últimos decenios en todo el mundo. Sin embargo, las pruebas del nivel de reducción del riesgo siguen siendo escasas. Antes del año 2000, solo unas cuantas iniciativas utilizaban de forma activa las soluciones basadas en la naturaleza para la gestión del riesgo climático. Desde entonces, los niveles de aplicación se han multiplicado, y las iniciativas registradas giran en torno a los 70 proyectos por año, la mayoría de los cuales se enfoca en los entornos rurales de los países en desarrollo y están destinados, principalmente, a afrontar las inundaciones y la erosión de las zonas costeras, las inundaciones de agua dulce y el aumento de la incidencia de las sequías, así como el calentamiento urbano y los

Figura ES.7 Mapa mundial de iniciativas de soluciones basadas en la naturaleza para la adaptación, en el que se muestra el número de iniciativas por país, la distribución geográfica de las ciudades que presentan informes sobre actividades de soluciones basadas en la naturaleza (puntos rojos) y la distribución regional de las amenazas que encaran estas iniciativas (gráficos circulares)



incendios forestales (figura ES.7). También se ha registrado un incremento en la aplicación de soluciones basadas en la naturaleza en entornos urbanos, la mayoría de las cuales se están llevando a cabo en los países desarrollados, y se centran en las inundaciones de las zonas costeras y de agua dulce, así como en el calentamiento. Los datos existentes sugieren que la aplicación exitosa de las SBN puede producir una gran variedad de beneficios relacionados con la gobernanza, la sociedad, el medio ambiente y la economía, además de reducir los peligros climáticos, principalmente para los pueblos indígenas, las comunidades locales y las mujeres. Para poder proporcionar estos servicios (en particular, los servicios de los ecosistemas), las SBN necesitan contar con una gobernanza inclusiva y con instituciones que gestionen los bienes públicos, a menudo relacionados con la garantía de la tenencia de la tierra y los derechos de acceso, así como con inversiones suficientemente a largo plazo y estabilidad de planificación. Sin embargo, hasta la fecha, hay muy poca evidencia de que las SBN reduzcan los riesgos debido a que su aplicación a gran escala aún es incipiente.

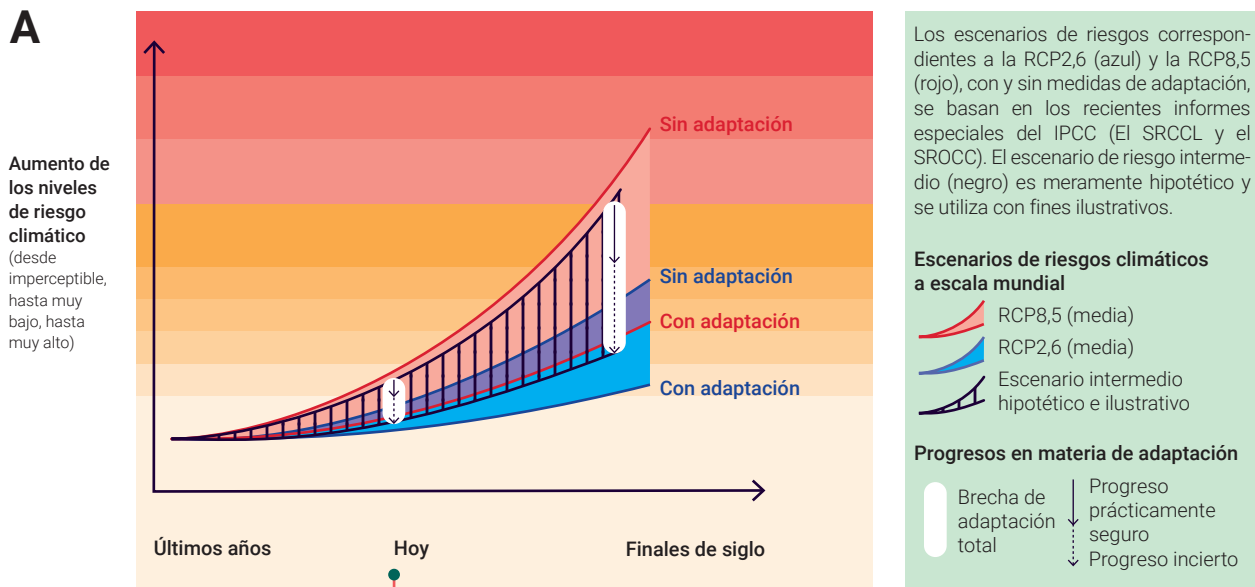
Perspectiva sobre el progreso en materia de adaptación a escala mundial

En general, hay pruebas sólidas de que en el último decenio se han realizado avances en aras de una mayor participación en materia de adaptación a nivel nacional en todo el mundo, pero aún se necesita una mayor ambición. La adaptación al cambio climático ya forma parte integral de las medidas de políticas climáticas en todo el mundo gracias a la adopción generalizada y al desarrollo continuo de instrumentos de planificación de la adaptación a escala nacional, subnacional y sectorial. No obstante, la eficacia y adecuación de la

planificación, la financiación y la aplicación varían en función de las circunstancias nacionales y los perfiles de riesgos climáticos, y necesitará contar con un mayor esfuerzo. Si bien se están viendo los primeros signos de una transformación más profunda hacia las inversiones y sistemas financieros más sostenibles y resilientes al clima, aún se necesita contar con medidas y compromisos más fuertes y a largo plazo.

A pesar de las tendencias alentadoras, la escala de los progresos en materia de adaptación alcanzados a nivel nacional es insuficiente y la supervisión de los avances sigue siendo un desafío. Existe realmente un riesgo de que el costo de adaptación aumente más rápidamente que la financiación que se le destina. No hay pruebas concluyentes que indiquen si la planificación en materia de adaptación a nivel nacional está siendo lo suficientemente integrada a la planificación sectorial y subnacional para resolver los riesgos cada vez más grandes. Además, la supervisión y evaluación, ampliamente reconocidas como la clave para supervisar y evaluar los progresos alcanzados en materia de adaptación, no son adecuadas y necesitan urgentemente un mejor desarrollo y una mayor aplicación. Por último, los datos de ámbito nacional solo proporcionan indicadores limitados de los niveles actuales y futuros de la reducción del riesgo en relación con las tendencias de planificación, financiación y aplicación de las medidas de adaptación. Es necesario reducir urgentemente estas brechas, ya que los informes recientes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático advierten sobre el aumento de los riesgos climáticos, incluso bajo los escenarios de emisión que limiten el calentamiento global de fines del siglo entre 1,5 °C y 2 °C por encima de las temperaturas preindustriales (figura ES.8).

Figura ES.8 Visualización conceptual del progreso en materia de adaptación a nivel nacional frente a diferentes escenarios de riesgo climático



B

Indicios del progreso en materia de adaptación

- La mayoría de los países cuenta con planes, estrategias, marcos o leyes en materia de adaptación a escala nacional (o bien ya se han adoptado, o bien están en proceso de elaboración —el grado de desarrollo de los instrumentos de planificación de la adaptación varía de un país a otro—).
- Tanto la financiación como el número de proyectos en materia de adaptación están aumentando en los países en desarrollo (con el respaldo de fondos multilaterales y bilaterales).
- Algunos avances en la creación de políticas viables que contribuyan a la adaptación fundamental (mayor inclusión de determinados tipos de medidas de adaptación).
- Las modalidades de financiación están evolucionando rápidamente (por ejemplo, la diversificación de la gama de instrumentos, enfoques y fuentes de financiación) y se ven los primeros signos de los avances hacia las inversiones y los sistemas financieros más sostenibles y resistentes al cambio climático.

Identificación de las brechas

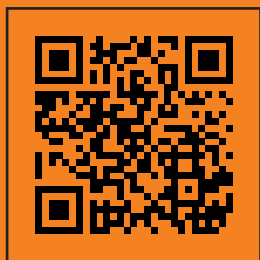
- La financiación en materia de adaptación está aumentando a un ritmo menor que los costos de la misma (en un contexto de incremento y aceleración del cambio climático) y, por consiguiente, la brecha de financiación en materia de adaptación parece estar ampliándose.
- Desarrollo limitado de los mecanismos de supervisión y evaluación.
- Pocas pruebas que demuestren que la planificación de la adaptación a escala nacional esté estimulando la planificación de la adaptación a escala subnacional.
- Poca información disponible acerca de las tendencias futuras de la adaptación en el ámbito nacional (su naturaleza y escala, así como el grado de aplicación de los planes, estrategias, marcos o leyes).
- Aún no está claro hasta qué punto se priorizan las dimensiones de género en los planes y las políticas nacionales de adaptación.

Elementos que limitan la interpretación de los resultados

- Es necesario aclarar más los objetivos de adaptación a escala nacional y mundial para poder definir metas precisas.
- Escasa disponibilidad de las bases de datos compartidas que registren los esfuerzos de planificación y aplicación en los países de ingresos altos, así como de la información relativa a la financiación privada y a la eficacia de las políticas y medidas para reducir los niveles de riesgo presentes y futuros en el marco de los diferentes escenarios de calentamiento global.
- Incertidumbre en cuanto a los efectos a largo plazo de la pandemia de COVID-19 en las futuras tendencias de la planificación, financiación y aplicación de las medidas de adaptación.

A pesar de que se está avanzando, faltan pruebas sólidas en las regiones, sectores y riesgos, cuyos datos están dispersos.

Sin embargo, se estima que no se están realizando avances a la escala necesaria (cuando se evalúa en relación con los niveles de riesgos presentes y futuros).



ONU 
**programa para el
medio ambiente**

United Nations Avenue, Gigiri
PO Box 30552, 00100, Nairobi, Kenya
Tel.: +254 20 762 1234
unep-publications@un.org
www.unep.org